

PROYECTO DE DECLARACIÓN DE LA UNIÓN DE LATINOAMERICANISTAS RADICALES (URLA)*

Entre los latinoamericanistas de los Estados Unidos subsiste en casi todas las discusiones el modelo difusionista, en el que el subdesarrollo latinoamericano se considera como el resultado de la carencia de capital y la incapacidad para movilizar un mínimo de excedente para inversión, a causa de una defectuosa escala de valores procedente de un pasado feudal.

La receta para el desarrollo es el creciente contacto con los países desarrollados para que el atraso pueda ser así barrido por "las fuerzas dinámicas del capitalismo". De acuerdo con el modelo difusionista, el capital debe ser inyectado en Latinoamérica principalmente a través de la inversión extranjera privada, así como también, por medio del apoyo adicional en forma de préstamos de los gobiernos de los países desarrollados. En virtud de que la iniciativa empresarial ha venido faltando, a causa de las formas precapitalistas de inversión en tierras y en tierras y en propiedades, serían las compañías extranjeras bieran proveer eficacia y energía empresarial. Con esta ayuda, la productividad crecerá y los beneficios automáticamente "se filtrarán" hasta las masas. Pero aún más importante es lograr la estabilidad

* Esta declaración fue presentada en la sección de Perspectivas Radicales de la reciente reunión de la *Latin American Studies Association*. El 18 de abril la URLA aceptó dicho documento que precisa la posición del organismo. Asimismo, se logró el consenso de los miembros de la URLA, con relación a principios relacionados con los siguientes temas: el poder en América, el control de la clase dominante sobre los estudios acerca de América Latina, los orígenes del subdesarrollo, el socialismo como requisito para el desarrollo y la necesidad de cambio mediante la revolución en América Latina.

El contenido general de la declaración fue aceptado, pero se decidió que el documento debía circular dentro de la URLA para que se sugirieran cambios que pudieran fortalecerla. Los comentarios debieron haberse remitido antes del 20 de mayo, para que la declaración pudiera haber sido sometida a la *Latin American Radical Review* y a otros periódicos interesados en su publicación en la sección de noticias, tan pronto como fuera posible. (Traducción de Arturo Bonilla Sánchez, investigador del IIE).

política y un "buen clima de inversión" para atraer compañías extranjeras portadoras del desarrollo.

Antes de la década de 1950 el modelo difusionista contenía, en gran medida, un abierto racismo: los latinoamericanos desgraciadamente eran flojos, carentes de iniciativa, emocionalmente inestables, incompetentes e ineficientes. Por lo tanto, lo mejor que podía esperarse era una completa pacificación que permitiera el orden necesario para la penetración de los agentes de la industria y la civilización provenientes del Norte. Esto fue conveniente para un periodo en el que los marinos norteamericanos frecuentemente se enviaban en misiones civilizadoras a la América Central y el Caribe.

No obstante que la estabilidad y el orden para atraer inversión extranjera son aún los más importantes ingredientes de la receta para el desarrollo del modelo difusionista, se han introducido algunas modificaciones en años recientes. Por ejemplo, a la burguesía urbana (una parte del "sector medio") se la dejó de considerar dentro de la categoría de las fuerzas retardatarias y le fue otorgada, teóricamente, una función consistente en portar la democracia, la industrialización y el modernismo, en las sociedades autoritarias basadas en lazos tradicionales. Esto fue necesario para justificar la política norteamericana en un periodo en el que la Revolución Cubana volvió apañamericana en un periodo en el que la Revolución Cubana volvió atractiva la apariencia de impulsar el reformismo.

El apoyo a los militares continuó aunque se decidió que el aparato militar no era útil únicamente para mantener el orden. Cuando la influencia democratizante de la burguesía urbana declinaba, se concluía que su espíritu modernizante aún estaba vivo y bien conservado entre los militares. Esto sería adecuado también durante el periodo de crecimiento del gasto norteamericano en entrenamiento y pertrecho de fuerzas antiguerrilleras latinoamericanas y de incremento de la política de abierta represión por parte de los Estados Unidos.

Desde el punto de vista del *establishment* norteamericano, ocupado en cuestiones latinoamericanas, la difusión del desarrollo de las naciones avanzadas hacia las subdesarrolladas de Latinoamérica, no sólo es un proceso necesario para alcanzar la meta, sino que también es deseable porque a largo plazo las diversas formas del pluralismo democrático tal como se practican en los Estados Unidos serán igualmente transmitidas.

Esta concepción apoya alegremente la idea de que los Estados Unidos no siempre han contribuido con éxito al desarrollo latinoamericano; y de que a pesar de que los responsables de la política norteamericana a menudo han fallado, la política de los Estados Unidos ha sido generalmente una expresión del idealismo del pueblo norteamericano, teñido con el necesario y comprensible elemento de interés egoísta.

El modelo difusionista sugiere muchos campos de investigación que, según dicen, contribuirán al desarrollo. Los estudios de integración social podrían contribuir a encontrar la manera de generar más efectivamente valores modernos en los países atrasados. La investigación sobre movilidad social puede dar idea de cómo atenuar el ritmo de la dinámica social a fin de reducir los peligros que pueden esperarse al aumentar las perspectivas de cambio. A su vez, se puede investigar la participación social a fin de entender cómo los ciudadanos pueden lograr un sentimiento de satisfacción, expresando sus ideas e inquietudes por medio de canales de información no destructivos.

Las investigaciones pueden ayudar a descubrir modos más efectivos de advertir e impedir el desorden social que desalienta a la inversión extranjera. El estudio de valores y patrones culturales puede ayudar al personal norteamericano a relacionarse más efectivamente con las élites con las que trabajan. La investigación de los valores culturales puede proporcionar conocimientos necesarios para crear los gustos en los consumidores y aumentar sus deseos a fin de expandir los mercados. Hay mucho que hacer. El estudioso norteamericano, tomado individualmente, puede encontrar en los jardines del modelo difusionista que su trabajo es emocionalmente satisfactorio y financieramente muy bien retribuido, siempre y cuando acepte sus premisas.

Desafortunadamente para este punto de vista, sostener el modelo difusionista equivale a ignorar la historia; olvidar que existieron economías aisladas y por lo tanto necesariamente autosuficientes, no-desarrolladas, pero tampoco subdesarrolladas, con anterioridad al arribo de los españoles y que tales sociedades, como Andre Gunder Frank ha señalado, antes habían sido zonas agrícolas de campesinos libres (como la de Barbados) y fueron transformadas en sociedades polarizadas a través de su conversión en economías dispersas de plantaciones de caña de azúcar; y asimismo regiones que como la del noreste brasileño —que ahora ejemplifican las características del subdesarrollo— adquirieron esta condición a causa de su contacto con los países desarrollados.

En lugar de recibir capital de los países capitalistas desarrollados, América Latina ha sido una fuente de capital para el desarrollo de Europa occidental y los Estados Unidos. Entre 1950 y 1965 el ingreso transferido a los Estados Unidos por inversiones extranjeras (11 300 millones de dólares) excede la inversión norteamericana en Latinoamérica (3 800 millones de dólares) en 7 500 millones de dólares, excluyendo ingresos de compañías subsidiarias de las norteamericanas.¹

¹ Como dice Harry Magdoff en *The age of imperialism*, Monthly Review Press, New York, 1969, pp. 198 y 202, "Estas son las sumas de los datos presentados de 1950 a 1960 por el Departamento de Comercio de EUA en la edición revisada del Suplemento Estadístico de la Balanza de Pagos. Washington DC, 1963. Los datos de 1961 a 1965 son de artículos sobre in-

No obstante, grandes ganancias transferidas a los Estados Unidos, en su mayor parte de inversionistas norteamericanos, consisten en reinversiones de ganancias de sus operaciones en Latinoamérica. Por ejemplo, únicamente el 4% de la inversión norteamericana en Latinoamérica en el quinquenio 1960-65 fue realmente fondos llevados de los Estados Unidos a Latinoamérica.²

Los pagos de los países latinoamericanos por deudas contraídas en el exterior se aproximan ya al volumen de los nuevos préstamos que reciben y superarán en 130% al endeudamiento bruto para 1977 si la tendencia presente continúa.³

Claro está que la carencia de capital para el desarrollo en Latinoamérica no se debe a incapacidad para producir excedentes, sino que es causada por el proceso de descapitalización.

Se ha sugerido que la inversión extranjera es aún benéfica por sus efectos colaterales a pesar de que provoquen la salida de capital. Sin embargo, la necesidad de importar no se reduce por la presencia de fábricas de propiedad extranjera desde el momento en que, como pasa muy a menudo, ellas únicamente ponen los toques finales a los bienes importados, parcialmente ensamblados. Frecuentemente estas empresas son establecidas por compañías norteamericanas con el propósito expreso de comercializar productos elaborados hasta la última etapa en los Estados Unidos.

Muy pocas divisas obtienen los países receptores a través de la exportación de bienes producidos por compañías de propiedad extranjera, ya que más del 92% del producto de éstas es vendido dentro del país en donde el proceso final se lleva a efecto. Del restante 7 u 8% del producto, casi todo se vende a otros países latinoamericanos y sólo menos del 2% es exportado a los Estados Unidos.⁴ Las exenciones fiscales y otros incentivos que forman parte de una buena "atmósfera de inversión" reducen los posibles beneficios al fisco provenientes de las operaciones de esas empresas con el exterior. A causa

versión extranjera que salieron en varios números del *Survey of Current Business* de 1962 a 1966".

² Departamento de Comercio de EUA *Survey of Current Business*. Washington DC, números de agosto o septiembre de cada uno de los años citados por Andre G. Frank en "La Política del Subdesarrollo de las Naciones Unidas en Latinoamérica", *NACLA News Letter*, vol. III No. 8 de diciembre, 1969 pp. 2 y 9.

³ Chales W. Anderson, *Changing international environment of development and Latin America in the 1970's*, (presentado en la UCLA, Development Strategies in the 1970's), mimeografiado p. 6.

⁴ Departamento de Comercio. *Survey of Current Business* 46 noviembre de 1966 en "Ventas de Empresas Filiales Foráneas de Compañías Norteamericanas", citado en "United States Investment and the Development of Middle America", por Miguel S. Wionczek, *Studies in Comparative International Development*, vol. V, 1969-70, No. 1, p. 16.

de la intensidad de capital de muchas empresas extranjeras, éstas crean muy poco empleo; aún más, la producción de las compañías extranjeras destruye empleos en las empresas nacionales que no pueden competir.

En el periodo de 1960 a 1967, el número de sucursales de bancos norteamericanos que operan en Latinoamérica creció de 55 a 134.⁵ Bajo control norteamericano, los ahorros internos latinoamericanos se han venido empleando crecientemente para financiar la elaboración de bienes de consumo durable, que no ayudan en nada a alcanzar el crecimiento integrado y la independencia económica.

No obstante que la teoría de la "filtración hacia abajo" sostiene que los beneficios serán compartidos, la mitad de la población latinoamericana, que recibe solamente el 13% del ingreso nacional, no puede comprar ninguno de estos bienes. Otro 45% de la población con ingresos un poco más altos puede dedicar únicamente el 3% de su ingreso para la adquisición de estos artículos, así que casi todos esos bienes están destinados al consumo de los más ricos.⁶

Más aún, las técnicas de publicidad y venta, ya muy familiares para los norteamericanos, se usan en Latinoamérica para moldear los gustos de los consumidores y desarrollar el deseo de comprar esos productos.

Contrariamente a lo sostenido por las premisas del modelo difusionista hay un conflicto inevitable entre los intereses de las corporaciones norteamericanas y el desarrollo latinoamericano. Las empresas norteamericanas buscan monopolizar y controlar los recursos y mercados decados de Latinoamérica, tanto para la obtención inmediata ganancias como para eliminar la competencia. Para Latinoamérica las ganancias transferidas a las oficinas matrices constituyen fugas de capital.

El control extranjero de los mercados impide el desarrollo de la industria nacional. El control de los recursos por empresas norteamericanas trae como consecuencia su utilización en función de los planes de dichas compañías para la integración de su propio crecimiento de acuerdo con sus actividades en muchos países. La selección de la

⁵ Datos tomados del *Annual Report of the Board of Governors of the Federal Reserve System* de 1960 y la lista mimeografiada por el Federal Reserve Board, "Overseas Branches of Corporations Engaged in Foreign Banking and Financing Operation on December 31, 1967", citado por Harry Magdoff en *The age imperialism*, Monthly Review Press, New York 1969 pp. 74-75. (De este libro hay traducción al español, *La era del imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969. N. de T.).

⁶ Comisión Económica para América Latina (CEPAL) "Movilización de Recursos Internos". Documento N° 827 p. 46. Citado por Andre G. Frank *op. cit.*, pp. 549.

zona, de la época, de la localización y de la relación capital-trabajo de la inversión, a menudo contradice las necesidades del desarrollo nacional. La concepción de que el pluralismo democrático puede establecerse en Latinoamérica es tan errónea como el modelo difusionista mismo. Representa la aspiración de crear un sistema que no existe en los Estados Unidos, ya que las más importantes instituciones norteamericanas, las corporaciones, así como los más importantes medios de formación de opinión y el aparato ejecutivo del gobierno norteamericano están controlados por la clase dirigente que abarca aproximadamente el 1% de la población.⁷ Las posiciones clave en estas estructuras están ocupadas por miembros de la clase dirigente o por personas seleccionadas por ellos. El control se ejerce a través de la posición y del capital corporativo. Con ésto es suficiente para establecer los parámetros de la política interna y determinar la política exterior.

A pesar de su debilidad, el modelo difusionista prevalece debido a la estructura de poder dentro de los Estados Unidos, en vista de que los propietarios del capital corporativo que se benefician del imperialismo han dominado —desde los patronatos y consejos— a las universidades y fundaciones en el área de los estudios sobre América Latina. Desde el momento en que hay más de 2 000 colegios y universidades en los Estados Unidos en apariencia no es posible ejercer un control sobre todos ellos. Sin embargo, los consejos de 25 instituciones seleccionadas que otorgan el 75% de los doctorados están dominados por personas de la clase dirigente. El poder de las fundaciones para determinar el curso de los estudios sobre cuestiones latinoamericanas no descansa únicamente en las grandes sumas de dinero que pueden destinar a investigadores e instituciones que actúan al servicio de sus intereses. Ellos pueden dominar los campos de estudio porque sus fondos están completamente disponibles para premios e incentivos, en tanto que la mayor parte de los presupuestos universitarios están dedicados a mantener programas básicos. Más aún, la capacidad de las fundaciones para otorgar "regalos" se aumenta mediante el requisito de que los fondos deben ser disputados por el beneficiario, lo que hace que el poder del dinero en ellas sea todavía mayor.

Sólo la Fundación Ford ha sido la fuente principal de fondos para 11 de las 12 más grandes universidades que cuentan con institutos para estudios internacionales. A su vez dicha fundación suministra los fondos para 83 de los 95 centros afiliados a los institutos en las universidades de Columbia, Chicago, Berkeley, UCLA, Cornell, Harvard, MIT, Michigan State, Stanford y Wisconsin; y también es una

⁷ Destaca, dentro de la creciente literatura sobre la clase dirigente norteamericana, el trabajo de G. William Domboff *Who rules America?*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1968.

importante fuente de recursos manejados a través del Programa de Becas para el Exterior.⁸

Como la publicación de los estudios es el medio para lograr posiciones y prestigio dentro de la estructura universitaria, ha sido posible usar fondos especiales para la investigación y para facilitar la publicación y la obtención de posiciones de poder destinados a quienes hacen trabajos necesarios a los propósitos de los intereses del capital corporativo. En esta atmósfera muchos investigadores han reprimido su interés por estudiar sistemas de dominación y opresión. En consecuencia, el modesto esfuerzo que se dedica a la investigación del imperialismo a menudo guarda relación con los intereses de las corporaciones, o los designios de éstas.

También se ha formado una clientela elitista que se autoperpetúa y controla los más grandes departamentos e instituciones y centros de estudios, así como las asociaciones profesionales. Ella dirige la investigación utilizable para la manipulación y represión de las masas latinoamericanas, mientras que define como antiacadémico el estudio de los manipuladores del gobierno y de las corporaciones.

Históricamente, el subdesarrollo ha sido causado por la penetración en áreas no desarrolladas de las fuerzas de los estados capitalistas desarrollados. El subdesarrollo de Latinoamérica empezó con la creación de economías capitalistas dependientes basadas en la exportación de productos agrícolas y minerales. La dependencia se creó en dos aspectos cruciales: la económica como consecuencia necesaria de la actividad económica dirigida hacia la monoproducción para mercados extranjeros monopsónicos, más que una producción diversificada para el consumo doméstico, y la política resultante del entronizamiento de la clase dirigente —los propietarios de minas y plantaciones— cuyos intereses requirieron que se mantuvieran vínculos con la potencia extranjera dominante, a fin de retener los mercados para sus productos primarios y las fuentes proveedoras de manufacturas y bienes suntuarios deseados por ellos.

Dentro de las relaciones imperialistas, la industria manufacturera no se pudo desarrollar. La formación de una burguesía nacional y de una clase de trabajadores industriales con suficiente fuerza para arrebatarse el poder al sector exportador, no pudo ocurrir. En este siglo, la parte de la producción manufacturera en el producto interno ha

⁸ Datos tomados de artículos de David Horowitz, "Billion Dollar Brains", *Ramparts*, mayo 1969 p. 40 y *Sinews of Empire Ramparts*, agosto 1969, p. 33. Ambos artículos han sido reimpresos con el título "The Universities and the Ruling Class: How Wealth Puts Knowledge in its Pocket". Este artículo está disponible en Bay Area Radical Education Project, 4491 Guerrero Street, San Francisco, Cal., 94110. Véase también: "Subliminal Warfare: The Role of Latin American Studies", publicado por NACLA P. O. Box 57, Cathedral Station, Nueva York, N. Y. 10025.

crecido del 11% al 23%. Pero en su mayor parte la burguesía ha sido derrotada por los intereses norteamericanos o integrada en éstos, mientras la proporción de trabajadores industriales en la fuerza de trabajo ha permanecido constante en el 14%.⁹ Así, tanto la estructura de clase como la distribución sectorial del poder creado por las relaciones imperialistas con los países capitalistas desarrollados, ha impedido el surgimiento de apoyo político para un régimen de capitalismo nacional. Todos los sectores de las clases dirigentes de Latinoamérica comparten con las corporaciones norteamericanas la explotación de los pueblos latinoamericanos y en esa virtud sus intereses están alineados con un poder extranjero del cual dependen, y son antagónicos de los de la población interna.

El incentivo de la ganancia ha fracasado en la ubicación apropiada para obtener recursos para el desarrollo. El desarrollo latinoamericano requiere que las decisiones de inversión sean hechas de acuerdo con la total utilización de sus recursos y la fuerza de trabajo, a fin de producir mercancías dentro de un programa integral de desarrollo. Las relaciones de explotación con los países capitalistas desarrollados y las agencias internacionales que aquéllos controlan, deben ser eliminadas. El sistema oligárquico de tenencia de la tierra debe ser destruido. Las masas deben ser movilizadas para una total participación en el desarrollo. Desde el momento en que los sectores dirigentes no tolerarán ni la utilización de los recursos, hoy controladas por ellos, sin fines lucrativos, ni los sacrificios implícitos en la elevación de las tasas de inversión, ni la redistribución del ingreso nacional; está claro que una Economía Política de carácter socialista es el requisito para el desarrollo. Más aún, la resistencia de la clase dirigente impone que ese cambio se lleve a efecto a través de la revolución.

Los propietarios del capital corporativo en los EUA extraen ganancias de Latinoamérica mucho más altas que el rendimiento obtenido en sus propios países. Los Estados Unidos son propietarios de más del 60% de la inversión extranjera en el mundo.¹⁰ La tercera más grande economía del mundo no es la de ninguna nación sino la suma de las inversiones norteamericanas en el exterior.

Latinoamérica debe permanecer capitalista para que la clase dirigente norteamericana continúe manteniendo su explotación alta-

⁹ Comisión Económica para América Latina "El Desarrollo Industrial de América Latina", documento 830, p. 5 y "Los Déficit Virtuales de Comercio y de Ahorro Interno, y la Desocupación Estructural de América Latina", documento 831 pp. 79-80, citados por André G. Frank, en *op. cit.*, pp. 5 y 9.

¹⁰ Citado por Harry Magdoff *The age of imperialism*, p. 56, calculado con datos de William Woodruff en *Impact of Western man*. Nueva York, 1966. p. 50.

mente lucrativa. En tanto que un sector prefiere los Cuerpos de Paz, la AID y la AIFLD, y otros confían en la CIA y los militares, cada agencia norteamericana en Latinoamérica controlada por la clase dirigente se propone perpetuar el capitalismo y, por consiguiente, el imperialismo y el subdesarrollo.

La Unión de Latinoamericanistas Radicales aboga por un estudio del imperialismo y su mecanismo de dominación, de manera de que puedan actuar como un recurso de los movimientos de cambio en América. (*Proyecto redactado por*: Joel Edelstein, Departamento de Ciencia Política, Universidad de California, Riverside, California 92502, EUA).